
“PUERTAS PARA ADENTRO, HACE CADA UNO LO QUE QUIERA”: MICRORELATOS "INTERIORES" DE UN REALOJAMIENTO URBANO IMPERFECTO

Teresa Tapada-Berteli

Universitat Autònoma de Barcelona

Teresa.Tapada@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-3424-5394>

Recibido: 11 diciembre 2023; Devuelto para correcciones: 12 marzo 2024; Aceptado: 30 mayo 2024

“Puertas para adentro, hace cada uno lo que quiera”: microrrelatos "interiores" de un realojamiento urbano imperfecto (Resumen)

La transformación del barrio del Raval ha sido objeto de exhaustivos análisis a escala urbana, destacando su importancia como modelo para el urbanismo nacional e internacional. La construcción de la actual Rambla del Raval, una de las operaciones emblemáticas del Plan de Reforma Interior de Raval (PERI), implicó la demolición más extensa de bloques de vivienda de la historia de la Barcelona preolímpica.

Este artículo se plantea recuperar algunos retazos de la vida “interior” y cotidiana de un grupo de afectados por la demolición de la primera manzana de viviendas derribadas para construir la Rambla del Raval, cuyas historias cotidianas de reubicación y adaptación siguen siendo parcialmente desconocidas. Los residentes afectados por las demoliciones fueron realojados en diversas fases en 1988 a un bloque de vivienda pública de nueva construcción cercano a la zona en regeneración o “esponjamiento”.

Este texto se plantea como un reencuentro en tiempo presente de la primera fase de construcción de la Rambla del Raval, a través de los datos de un trabajo de campo de corte etnográfico desarrollado entre julio de 1989 y agosto de 1990, tres años después del proceso de demolición y posterior reubicación. El paisaje humano presentado, abarca las microhistorias vividas de los vecinos en el espacio “interior” del bloque de viviendas de protección oficial donde fueron reubicados, cercano a sus viviendas antiguas, ya demolidas. Sus vivencias, traumas y esperanzas conforman una historia velada de retazos cotidianos y aparentemente intrascendentes en su supuesta pequeñez.

Palabras clave: impacto de la regeneración urbana; realojamiento urbano; etnografía urbana; Rambla de Raval.

"Portes endins, cadascú fa el que vol": microrrelats "interiors" d'un reallotjament urbà imperfecte (Resum)

La transformació del barri del Raval ha estat objecte d'exhaustius anàlisis a escala urbana, destacant-ne la importància com a model per a l'urbanisme nacional i internacional. La construcció de l'actual Rambla del Raval, una de les operacions emblemàtiques del Pla de Reforma Interior del Raval (PERI), va implicar l'enderroc més extens de blocs d'habitatges de la història de la Barcelona preolímpica. Aquest article es planteja recuperar alguns retalls de la vida "interior" i quotidiana d'un grup d'afectats per l'enderroc de la primera illa d'habitatges enderrocats per construir la Rambla del Raval, les històries quotidianes de reubicació i adaptació dels quals continuen sent parcialment desconegudes. Els residents afectats pels enderrocs van ser reallotjats en diverses fases el 1988 en un bloc d'habitatge públic de nova construcció proper a la zona en regeneració o "esponjament". Aquest text es planteja com un retrobament en temps present de la primera fase de construcció de la Rambla del Raval, a través de les dades d'un treball de camp de tall etnogràfic desenvolupat entre juliol de 1989 i agost de 1990, tres anys després del procés d'enderrocament i posterior reubicació. El paisatge humà presentat abasta les microhistòries viscudes dels veïns en l'espai "interior" del bloc d'habitatges de protecció oficial on van ser reubicats, proper a les seves antigues vivendes, ja enderrocades. Les seves vivències, traumes i esperances conformen una història velada de retalls quotidians i aparentment intranscendents en la seva suposada petitesa.

Paraules clau: impacte de la regeneració urbana; reallotjament urbà; etnografia urbana; Rambla del Raval.

"Behind closed doors, everyone does what they want": "interior" micro-stories of an imperfect urban relocation (Abstract)

The transformation of the Raval neighborhood has been the subject of exhaustive analysis at an urban scale, highlighting its importance as a model for urban planning at a national and international level. The construction of the current Rambla del Raval, one of the emblematic operations of the Raval Interior Reform Plan (PERI), involved the most extensive demolition of housing blocks in the history of pre-Olympic Barcelona.

This article aims to recover some fragments of the "interior" and daily life of a group of people affected by the demolition of the first blocks of demolished homes, whose daily stories of relocation and adaptation remain partially unknown. Residents affected by the demolitions were rehoused in various phases during 1988 in a newly built public housing block close to the area undergoing regeneration or "sponjament" (sponging).

This text is presented as a reunion in the present time of the first phase of construction of the Rambla del Raval, through data from ethnographic field work carried out between July 1989 and August 1990, two years after the process. demolition and subsequent relocation. The human landscape presented encompasses the lived microhistories of the neighbors in the "interior" space of the officially protected housing block, where they were located close to their old homes that have already demolished. Their experiences, traumas and hopes to make up a veiled story of everyday fragments and apparently inconsequential in their supposed smallness.

Keywords: social impact urban renewal; urban relocation; ethnography; Rambla de Raval.

El caso que se presenta nos transporta a los inicios del proceso de renovación urbana de la ciudad de Barcelona a principios de los 90, en plena atmósfera de euforia preolímpica. Se reconstruye la historia y memoria de un lugar en las primeras fases de su proceso de transformación, incorporando la perspectiva de los afectados como agentes activos en sus dinámicas cotidianas de apropiación. Este artículo se propone reinterpretar la experiencia de un grupo de afectados por la demolición de su vivienda y su posterior reubicación al Bloque Naranja¹, un edificio de viviendas de protección oficial, en el marco de la operación urbanística de la Rambla del Raval, del Plan de Reforma Interior de Raval (PERI), cuyo diseño pretendía promover la interacción social entre vecinos, pero que generó divisiones espaciales y conflictos sociales.

La recuperación de este caso del pasado nos otorga la oportunidad de trascender el relato oficial del desarrollo de una operación urbanística, afrontando toda su complejidad y coste social, a la luz de nuevos abordajes de la antropología del espacio y de la antropología arquitectónica (Low 2017; Stender, 2019). Se trata de conocer el "relato interior" de un realojamiento, como un micro fragmento de la historia de la ciudad de Barcelona que nos permite tanto reconocer y visibilizar lo ocurrido, como aprender del proceso y mejorar en la siempre difícil comprensión de la dialéctica entre entorno construido y comportamiento social. La etnografía, con su capacidad de revelar las prácticas sociales cotidianas formales e informales, se muestra como una herramienta valiosa para comprender los escenarios invisibilizados de desposesión y contestación social, en operaciones de regeneración urbana, integrando tanto el enfoque de producción del espacio como el de construcción social del espacio proyectados en el lugar (Low 2017; Giglia 2012). El análisis del caso está basado en los datos textuales de la etnografía realizada por la autora entre julio de 1989 y agosto de 1990, complementado por el seguimiento posterior a la finalización del trabajo de campo a partir del uso de los fondos documentales de la extinta asociación de residentes² y diversas visitas a lo largo del tiempo.

El artículo se divide en tres partes; la primera parte contextualiza, desde una escala urbana, el proceso de producción del espacio de la operación de regeneración urbana, interpretando el desarrollo de las fuerzas políticas, sociales y económicas que lo producen, con especial atención al impacto social que este proceso genera en los

1 El edificio donde se realizó el trabajo de campo ha sido anonimizado con el ficticio nombre del Bloque Naranja (inventado) los planos mantienen las principales características del bloque para su análisis evitando su identificación. Con ello se pretende no contribuir a la estigmatización de los actuales residentes de un edificio de vivienda pública de la ciudad de Barcelona. Se trata de una decisión ética habitual basada en los códigos de conducta aplicados en la disciplina de la Antropología (para más información consultar el código de conducta de la Association of American Anthropologist, AAA).

2 El archivo de la asociación de residentes inactiva desde el fallecimiento de su único presidente ha sido dado en custodia a la autora de este trabajo. Se agradece la confianza que subyace en este gesto.

afectados. En la segunda parte, se presentan los discursos y prácticas de los reubicados en el Bloque Naranja a partir de un trabajo etnográfico y las observaciones de los cambios en el uso y transformación del espacio común, realizados posteriormente. Los vecinos reubicados, hacía tres años que vivían en el nuevo edificio, por lo que ya habían transitado las diversas reacciones habituales en situaciones de realojamiento como el duelo de la pérdida, el trauma del traslado o la euforia del cambio, y comenzaban una etapa de adaptación y construcción social al nuevo lugar. Posteriormente se constatan cambios arquitectónicos adaptativos que confirman cómo las interacciones sociales y las prácticas cotidianas dan forma al espacio físico, transformándolo. Finalmente, se concluye con reflexiones en torno a la experiencia del caso y a las oportunidades interdisciplinarias compartidas por la arquitectura y la antropología, que permitan aportar conocimiento científico útil en la mejora del diseño de edificios de vivienda de interés social en situaciones de realojamiento.

Regeneración urbana en Ciutat Vella: del derribo a la reubicación

En la segunda mitad de los años 80, la oportunidad de recuperar el centro histórico para sus residentes fue una prioridad de la agenda política local, aunque los instrumentos de planificación a emplear para alcanzar sus objetivos no estaban claros (Magrinyà y Maza 2001; Sargantal 2003). Los debates, estudios y seminarios organizados por el ARI (Área de Rehabilitación Integrada), dieron lugar a principios de los años 90 a una diversidad de visiones sobre las herramientas de planificación más adecuadas para su recuperación, surgiendo dos posiciones aparentemente contradictorias (Serra 1989). Por un lado, un enfoque más conservacionista que destacó, como principio central, la protección del patrimonio histórico y arquitectónico del barrio como parte de su identidad; posición defendida por una parte de sus vecinos (Alexandre 2000). Por otro, la necesidad de demoler parte del tejido urbano aplicando el *sventramento*³, que atrajo a los técnicos del Ayuntamiento como una vía de intervención deseable, cuando el deterioro del tejido urbano hacía inviable cualquier otra opción. Como una forma de intervención más focalizada y menos indiscriminada que el *sventramento*, se propuso la idea del *esponjament*. La filosofía del *esponjamiento* que finalmente se impuso en el debate de técnicos y académicos, implicaba la demolición “necesaria” de partes obsoletas del tejido urbano, y se apuntaba como medio de otorgar dignidad al área y a sus residentes, regenerándola y reconstruyéndola nuevamente en mejores condiciones (Bohigas 1987). Las demoliciones que implicaba la práctica del *esponjament* se plantearon como un ejercicio de “microcirugía”, a fin de evitar intervenciones más radicales y traumáticas.

³ *Sventramento* procede del italiano y significa destripar o eviscerar; en urbanismo demoler grandes áreas urbanas deterioradas.

Demolición de las manzanas de vivienda antigua en la operación de construcción de la Rambla de Raval (1980- 2012)

La demolición "selectiva" (o *esponjament*) fue el mecanismo clave para crear un nuevo espacio público en una zona altamente densificada y deteriorada del centro de la ciudad, prevista en el Plan de Reforma Interior de Raval (PERI) en continuidad con la planificación anterior. Las analogías entre la ciudad histórica y un cuerpo enfermo que necesita ser curado mediante intervenciones a través de cortes precisos de bisturí, sustentaron parte de la filosofía de saneamiento y renovación urbana empleada en el barrio de Raval. El "tempo" de ejecución fue dilatado, desde las primeras demoliciones en 1988 a la inauguración de la Filmoteca en 2012 (Scarnato 2016). Los movimientos de contestación vecinal al proyecto hasta el cambio de milenio, fue escasa, debido a la implicación directa de la Asociación de Vecinos del Raval en el proceso junto a PROCIVESA (Promoció de Ciutat Vella SA), empresa público-privada encargada de su implementación.

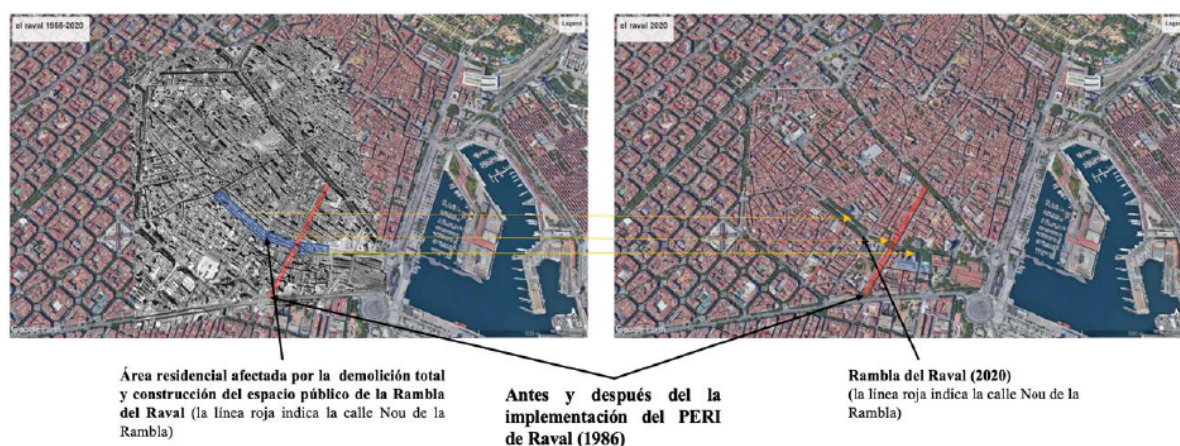
Para la construcción de la Rambla del Raval fue necesario derribar 6 bloques de edificios ocupados por un número indeterminado de personas. El proceso duró más de 10 años debido al gran volumen de viviendas a demoler, y las dificultades legales y sociales que tuvieron que resolver los equipos técnicos para poder realojar a la población afectada con derecho a vivienda en la zona. Las figuras 1, 2 y 3 muestran el gran volumen de viviendas antiguas demolidas. Aunque la Rambla del Raval fue inaugurada en el año 2000, año electoral, las demoliciones siguieron hasta el 2004, fecha en la que se desalojó el último vecino de la Illa Robadors en la última operación de "esponjamiento".

Respecto a las cifras de población afectada por la construcción de la Rambla, a falta de censos fiables disponibles, oscilan entre las 1.300 a las 7.000 personas, dependiendo de las fuentes. El problema es conceptual ya que algunos consideran como tales sólo a la población realojada en el barrio, mientras que otros cálculos, más cercanos a los movimientos sociales críticos con la operación, optan por considerar entre los afectados tanto a los reubicados en vivienda pública, como a quienes eligieron la compensación económica en los procesos de expropiación y a los residentes que por su especial vulnerabilidad legal que se vieron forzados a marchar⁴.

⁴ Los equipos del Ayuntamiento encargados de negociar con los vecinos los complejos expedientes de expropiación reconocen el estatus de residente al pago de servicios de la vivienda, al no poder demostrar su relación legal con contratos de alquiler o propiedad con la misma. El estudio detallado caso a caso, respondía a la voluntad del Ayuntamiento de Barcelona de mantener a los vecinos en el barrio y evitar su expulsión. Sin embargo, eran muchas las ocasiones que vecinos en situación irregular "desaparecían" por razones de vulnerabilidad legal, social o/y económica (comunicación verbal 1990 a Josep María Alibés, gerente del Servicio de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona hasta 1996).

Entre los primeros, se calcula⁵ que 2.800 personas fueron realojadas en pisos de nueva construcción (Subirats y Rius 2005), otros investigadores cuantifican en 3.000 el número de personas realojadas (Borja 2010). Fuentes más críticas muestran abiertamente la sospecha de que las cifras de expulsiones y realojos fueron superiores y podrían ir de los 5.000 (Taller VIU 2006: 62) a los 7.139 que, según datos censales, contabiliza la disminución de la población del Raval de 1986, antes de la ejecución del PERI, a 1996 cuatro años antes de la inauguración de la Rambla del Raval (Masala 2017). Al problema conceptual respecto a quien se considera como “relojado” se añade las diferencias entre períodos de estimación de afectados por las demoliciones⁶. Que no exista un censo oficial de afectados que permita analizar el impacto de una forma más rigurosa, parece ser un aspecto común en procesos de regeneración urbana (Smith 2000)⁷ dentro de una lógica global de expulsiones de residentes (Sassen 2014).

Figura 1: Vistas aéreas de la transformación del barrio del Raval entre 1956 y 2020 (línea roja: calle Nou de la Rambla).



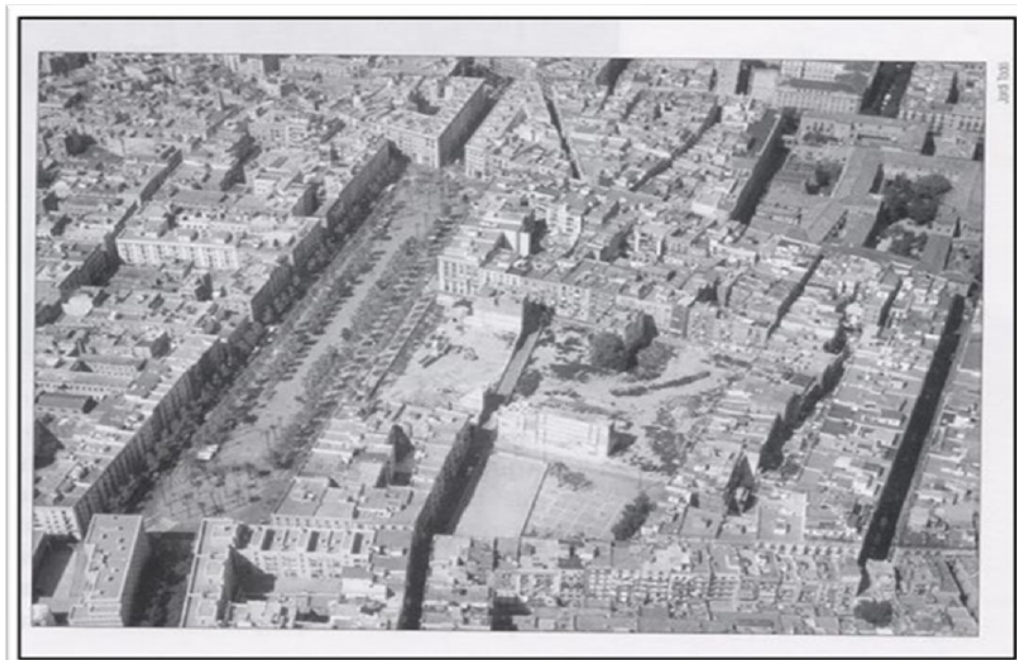
Fuente: Instituto cartográfico. Elaboración propia

5 Los investigadores hacen el cálculo tras multiplicar el número de viviendas construidas en el Raval por PROCIVESA, un total de 1.246 viviendas nuevas, con la tasa de ocupación media de 2,3 personas por vivienda.

6 Un responsable de obra en declaraciones a El País (7 de febrero de 1993), habla ya de 1.300 personas afectadas al inicio de la operación.

7 “En un reciente viaje a Barcelona tuve la oportunidad de examinar sobre el terreno el caso del Raval. Parecía que me encontraba en el Lower East Side: trabajadores pobres y muchos inmigrantes en fatales condiciones de vivienda y, cortando geométricamente el barrio por su corazón, un nuevo bulvar-rambla, al estilo Haussmann, que había exigido el desplazamiento de miles de personas de modesta condición (por cierto, parece que ninguna ciudad conserva estadísticas auto inculpatórias sobre los desplazamientos producidos por la elitización, y Barcelona no es una excepción).” (Smith 2000)

Figura 3: Vista aérea de la Rambla del Raval (2000).



Fuente: Jordi Todó.

Figura 2. La Rambla del Raval (2003).



Fuente: Teresa Tapada-Berteli.

El uso del esponjamiento como estrategia de intervención del PERI del Raval y del Casc Antic generaron cambios significativos a nivel de distrito, como se demuestra en la comparación de los patrones de segregación socioespacial cartografiados a nivel de sección censal en diversas publicaciones (para más detalle Tapada-Berteli y Arbaci 2011; García-Almirall et al 2021). El mapa de la Figura 4 muestra en color rojo las fincas modificadas o reemplazadas por edificios de nueva construcción; en negro las no alteradas por el proceso de regeneración urbana, demostrando visualmente la gran transformación generada.

Figura 4. Identificación de la manzana demolida en el mapa (fotografía de la derecha)



Fuente: Elaboración mapa Asunción López Colom. Fotografías: Ajuntament de Barcelona (1990-2022)

En este artículo se recoge una de las primeras fases de realojamiento a quienes previamente habitaban la zona delimitada por las calles Marqués de Barberà, Nou de la Rambla, Sant Oleguer y Sant Ramón⁸. Este sector fue denominado en los 80 “la Illa negra” (Fotografía derecha en la figura 4), identificado en medios periodísticos como un foco de tráfico de droga, prostitución, hacinamiento e indigencia, asociado al mítico y dado por desaparecido Barrio Chino de Barcelona. Las diversas promociones de vivienda pública construidas y las consiguientes reubicaciones de los afectados requerirían de un análisis histórico pasadas tres décadas del proyecto.

⁸ Actualmente está ocupado por vivienda de nueva construcción y alberga la plaza de Pieyre de Mandiargues única referencia a la memoria del barrio Chino, autor de La Marge (1967) y la plaza de Pere Coromines, político y diputado de Esquerra Republicana en el Parlamento de Cataluña en 1932.

Del derribo de la "illa negra" a la reubicación al bloque naranja

La promoción de vivienda social Bloque Naranja (nombre ficticio, ver nota 2), marcó el inicio de las acciones públicas para albergar a aquellos residentes cuyas viviendas fueron expropiadas en el flanco Sur de la Rambla del Raval. Los primeros realojados fueron trasladados a las nuevas viviendas del Bloque Naranja en 1988 (Diario de Campo 1991). El lento proceso de reubicación de los vecinos afectados no es recogido por los principales medios de comunicación del momento. La cobertura periodística se centraba en los acontecimientos derivados de lo que los medios denominaron la "guerra de la droga entre bandas" por el control de su venta en Ciutat Vella, cuyo centro de venta en el Raval era la calle San Ramón (UTE 2004: 301). En aquellos años el pico en los consumos de heroína se presentaba frente a la ciudadanía como un elemento catalizador del proceso de demolición masiva, acallando debates previos a favor y en contra de las demoliciones. "En construcción" documental dirigido por José Luis Guerín (2001) permite recuperar el lento y violento proceso de desmantelamiento, recabando paisajes y testimonios reales de la época más desconocida del proceso de transformación urbana de Barcelona.

Los desalojados por la primera demolición de la manzana de viviendas localizadas entre las calles Marqués de Barberá, San Ramón, Nou de la Rambla y San Oleguer fueron trasladados al Bloque Naranja de vivienda pública a unas manzanas de las demoliciones. La mayor parte de la población reubicada con derecho a vivienda en la primera fase de realojo, eran asignatarios en régimen de alquiler social vitalicio, mientras que una minoría de propietarios de sus viviendas de origen, pudo acceder a la compra de la nueva vivienda, tasada en valores asequibles o al menos por debajo de los de mercado.

Un diseño pensado para generar "comunidad"

El diseño del Bloque Naranja fue aprobado por el Instituto para la Promoción Pública de la vivienda (I.P.P.V.) organismo dependiente del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, siete años antes de su ocupación. El bloque de viviendas fue iniciado por la empresa "SATO. Trabajos y Obras SA" a finales de los años 70. La empresa constructora solicitó mayor dotación económica para su continuación, solicitud que fue rechazada por la administración pública, lo que abocó en 1984 a la rescisión de su contrato para posteriormente sufrir una suspensión de pagos que interrumpió la obra durante dos años (Figura 9). Posteriormente el proyecto fue adjudicado a la empresa Comylsa que finalizó el encargo en 1987. A finales del mismo año el INCASOL hace entrega de la obra finalizada al Patronato Municipal de la Vivienda en calidad de administrador y durante el 1988 se realizan las primeras reubicaciones en exclusiva para damnificados por las demoliciones de la construcción de la rambla del Raval.

El edificio Bloque Naranja es un conjunto de vivienda plurifamiliar de planta baja y cuatro alturas, planta primera, segunda y tercera (dúplex) que responde a una

manzana cerrada con patio central. Consta de una fachada plana con ventanales sin balcones. Está compuesta por 67 unidades y el máximo de vivienda por planta es de 40 unidades habitacionales⁹. El edificio está dividido en 6 escaleras de entrada por la calle principal¹⁰. La cuarta planta cuenta con unos largos pasillos que dan acceso a las viviendas dúplex (tercera y cuarta planta) con varios puentes que comunican los lados del edificio.

Figura 6. Fachada del edificio Bloque Naranja.



Fuente: planos del proyecto. Elaboración: Shanna Lancian

Figura 5. Planta primera del edificio.



Fuente: planos del proyecto. Elaboración: Shanna Lancian

La finca se orienta hacia un gran patio central interior en forma de “*corrala*”¹¹, en el centro del edificio que se diseña como espacio intermedio entre lo privado y lo público para fomentar la interacción de los vecinos, para lo que los arquitectos colocan bancos metálicos anclados al patio y papeleras que han sido infrautilizadas

⁹ La superficie total de la parcela es de 6449.14 m². Las viviendas cuentan entre 90 m² y 46,12 m² y con un total de 13 tipologías diferentes.

¹⁰ Tres más en la calle perpendicular que han sido voluntariamente descartados de los planos para evitar su identificación.

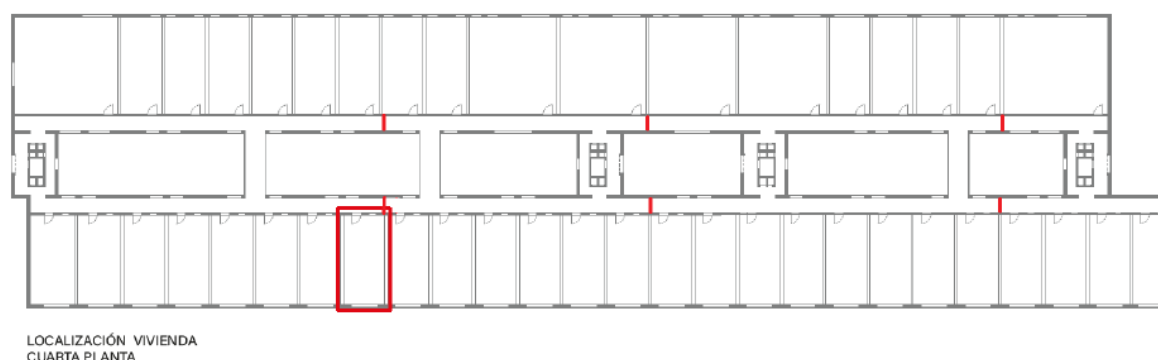
¹¹ “*corrala*” denomina a una casa de vecindad construida por viviendas de reducidas dimensiones a las que se accede por puerta situadas en galerías o corredores que dan a un patio interior.

y permanecen intactas. El edificio cuenta con una cubierta que evita la entrada de lluvia al patio central y todo el edificio cuenta con múltiples elementos de conexión tanto vertical como horizontal, tal y como fue proyectado. El diseño respondía al deseo de los arquitectos de recuperar las relaciones vecinales:

Al decidir los tipos y distribución de las viviendas, se ha pensado también en *la potenciación de dichos espacios, situando en sus zonas más de contacto piezas que permitan las relaciones vecinales. Escaleras.* -Los núcleos principales de comunicación vertical suman un total de 6 escaleras con sus correspondientes **ascensores**, *relacionan todo el edificio desde los aparcamientos, Patios de acceso, Patios elevados, Corredores de acceso, Hasta la cubierta-Tendedero.*¹² (Memoria del proyecto)

La propuesta de diseño surgió “influido por el optimismo social de finales de la década de los setenta que inspiró la reserva de numerosos espacios de uso común, como los patios y galerías interiores que comunican todos los pisos sin necesidad de salir, lo que inicialmente fue pensado para facilitar la convivencia”¹³.

Figura 7: Plano de la cuarta planta y pasillo del Bloque Naranja, en rojo la localización de la vivienda de la Señora Pilar, y localización de los muros divisores en los pasillos en rojo



Fuente: planos del proyecto. Elaboración: Shanna Lancian.

La habitación subalquilada que fue mi hogar durante el trabajo de campo, estaba en el piso de la señora Pilar, localizado en la planta tercera (dúplex) con puerta de entrada y ventana de la cocina directas al pasillo y puente elevado cercano (ver Plano 7). Los espacios “potenciadores” de la comunicación y convivencia en las piezas comunes (como los puentes elevados, los pasillos horizontales, las escaleras que daban acceso a las viviendas de la primera y segunda planta, la azotea cubierta-tendedero y las espaciosas entradas de acceso al edificio), fueron diseñados para promover la interacción social de los vecinos en un eje vertical (conexiones entre las

¹² Las cursivas y negrita son mías.

¹³ Declaraciones en el periódico El País, 5/febrero/1990 en un artículo en donde se reconocía el fracaso de las viviendas sociales “de diseño” que merecieron un premio FAD de arquitectura.

plantas segunda y tercera a pie a través de los ascensores), y un acceso horizontal (el pasillo de entrada a las viviendas en la cuarta planta que la recorría de lado a lado del bloque). Esta distribución que permitía generar movilidad vertical y horizontal por parte de los vecinos, hacía posible entrar por una de las puertas de acceso y salir por otra calle, sin encontrar ninguna barrera que lo impidiera. Dado que el proyecto sufrió retrasos y largos períodos de abandono y deterioro, no hubo posibilidad de participación por parte de los residentes en su diseño ni en el método de adjudicación.

Construcción social del espacio: apropiación y ajuste desde una perspectiva experiencial

Figura 9. Plano del piso de la Señora Pilar.



Fuente: planos del proyecto. Elaboración: Shanna Lancian

Figura 8. Fotografía del solar en el que se construyó el Bloque Naranja.



Fuente: Archivo Municipal de Ciutat Vella (1985).

El análisis de la sociabilidad cotidiana de los conjuntos de vivienda social, cuenta con una extensa trayectoria en la antropología urbana, enfocando en el análisis de las formas de apropiación y las prácticas socioespaciales en entornos contruidos (domésticos y barriales), identificando también las diversas formas de organización y gestión colectiva de comunidades dadas (Pétonet 1968; Althabe 1984; Giglia 1996, 2000). A partir de los trabajos de Setha Low (2017), la antropología operacionaliza las diversas formas en que los seres humanos se apropian de los espacios que habitan y transforman, aportando una propuesta metodológica que permite captar la constante interacción entre el entorno construido y comportamiento social. El trabajo de campo etnográfico es una técnica clave para comprender el proceso cotidiano de apropiación social del espacio desde la experiencia de sus usuarios. Los datos etnográficos de entrevistas, diario de campo y la encuesta realizada durante el periodo de adaptación de los vecinos del bloque Naranja, nos permite reconstruir el proceso de realojo desde su inicio¹⁴.

El bloque Naranja cuenta con un total de 133 viviendas un 70% ocupadas en 1991. La media de edad era avanzada con una mayoría de personas mayores y en menor medida familias con hijos. Su composición social era heterogénea aunque la precariedad y el realojo era la experiencia compartida común. El sistema de distribución de los pisos fue realizado por sorteo fracturando las relaciones sociales existentes, y a pesar de que se les ofreció la posibilidad de acceder a un piso en régimen de propiedad o alquiler, solo menos de un 10% de los vecinos de la primera fase optó por propiedad¹⁵.

Un 48% de los residentes consideró positivo el cambio de residencia, frente a un 27% que afirmó que el proceso fue negativo y un 24% se mostró indiferente (Tapada-Berteli 1990). El acompañamiento del realojo fue el aspecto más valorado por dos tercios de los entrevistados, con especial mención al trabajo realizado por las trabajadoras sociales del Ayuntamiento. A pesar de la aceptación del proceso, las entrevistas y la observación participante registraron múltiples problemas de convivencia diaria (acusaciones de robo y desconfianzas por el hecho de vivir entre desconocidos, movimientos constantes en los pasillos en medio de la noche, venta de drogas trasladada al interior del edificio, descontrol en el acceso desde la calle etc.). Los largos pasillos de la cuarta planta con las ventanas de las cocinas fueron lugares de conflicto cotidiano (olores, ruidos y una sensación general de falta de intimidad.)

14 La encuesta realizada en 1991 en el contexto del trabajo etnográfico se realizó a 33 unidades domésticas del Bloque Naranja (1990) con muestreo no probabilístico sobre una unidad de observación de 125 viviendas (Tapada-Berteli 1999: 266).

15 En 2007 según los registros del presidente de la comunidad de vecinos, del total de viviendas ocupadas (129), un 77,5% eran de alquiler social y un 22,4 eran viviendas de propiedad. Fuente: Archivo de la Asociación de Vecinos del Bloque Naranja.

Era fácil escuchar quién entraba o salía del edificio amplificado por la cubierta del mismo.

Figura 10. Fotografías interior cuarta planta.



Fuente Teresa Tapada Berteli. Fecha agosto 1991 (izquierda) y julio 2017 (derecha)

La fotografía de la izquierda muestra la vista parcial de uno de los puentes colgantes del edificio de la cuarta planta y cubierta del patio. Se observa cómo las ventanas de los dormitorios de todas las plantas dan al patio central (ventanas de ladrillo visto con persianas blancas). La fotografía de la derecha muestra el pasillo de acceso a las viviendas (jambas de azul de puerta y ventanas de las cocinas), bloqueado por un muro al fondo (bloque gris) para evitar la intercomunicación horizontal.

Tras varios intentos, una vecina, la señora Pilar me ofreció un subalquiler sin derecho a cocina y pago semanal, como era tradicional en la zona aunque no permitido en el edificio de vivienda pública. Me presentó como su sobrina a fin de evitar quejas, alegando que “aquí todo el mundo sabe de todo el mundo y nadie se fía de nadie” (Diario de campo). La investigación etnográfica permitió identificar las apropiaciones y percepciones del lugar en las primeras fases. Mi permanencia en el lugar durante más de un año me permitió establecer la confianza necesaria para interactuar con mis vecinas y vecinos.

Sólo un año después de la ocupación, aparecieron las primeras filtraciones de aguas pluviales en los techos de las cuartas plantas y los vecinos se organizan en una Asociación para reclamar mejoras de los desperfectos de construcción y vicios ocultos del edificio. Un incendio en los bajos del edificio en febrero de 1991, tapiados en aquel momento alertó a las autoridades sobre el riesgo que corrían los vecinos y presionados por su presidente, se encarga un informe técnico que resulta demoledor.

En 1991 en una reunión entre los representantes vecinales y el INCASOL, la entidad reconoce su responsabilidad en la falta de calidad de la construcción y acuerda cubrir los gastos de mejora especialmente del deterioro de la tela asfáltica, origen de las filtraciones y problemas generados por la deficiente calidad de los materiales. Las reparaciones fueron acometidas ocho años después de la denuncia vecinal tras una intensa campaña de cartas enviadas por el presidente a todas las autoridades políticas responsables del desarrollo del PERI.

Memoria de las viviendas de origen: relatos de la nostalgia a la aceptación resignada del realojamiento

Las entrevistas realizadas a tres años del traslado reflejaban las múltiples aristas de un proceso de adaptación complejo y heterogéneo. Gran parte de los vecinos y vecinas parecían haberse adaptado a la nueva vivienda con cierta resignación, sin embargo, algunos echaban de menos "su antiguo barrio". Para comprender la variedad de condicionantes de la apropiación residencial se introducen fragmentos de entrevistas realizadas que ilustran cómo las prácticas espaciales y las relaciones sociales configuran la apropiación del espacio. El señor Mario, expresaba con resignación su nueva situación frente a la alternativa de elegir la indemnización:

Bueno, yo me adapto de seguida a cualquier cosa. Me he adaptado a esto porque no tengo más remedio. Pero a ver qué voy a hacer. Si te dan cuatro pesetas, las gastas y luego qué... y desde luego el techo es lo que más importa y para la edad que tengo más todavía. Estoy bien aquí también, lo que pasa es que aquí hay mucha indecencia. Los pisos están hechos de esa manera. No sé cómo está construido esto. El arquitecto que ha hecho esto desde luego se ha lucido.
(Mario, 60 años)

Para personas que procedían de pisos interiores o que vivían en calles muy ruidosas el balance era positivo. Dos hermanas de etnia gitana que vivían juntas en la cuarta planta y que procedían de la calle San Ramón, cerca del bar que regentaban junto al marido e hijo de una de ellas, identificaba algunas de las ventajas del cambio:

Aquí tengo la ventaja de que es un piso nuevo es un piso más amplio y con mejores condiciones. Esta es la ventaja y bueno la ventaja es el barrio porque yo cogí aquel piso para dormir y eso porque estaba realmente todo el día trabajando allí en el negocio y para dormir aquello, pues era muchas veces un suplicio. En la calle (*calle San Ramón*) aquella no se podía ni dormir ni a la de tres. Lo que pasa es que me acostumbré, pero a lo que te acostumbras... Aparte aquí no escucho nada, aquí tengo la ventaja que me meto en la habitación y no escucho ningún ruido... como da a la parte interior, pues sabes no escucho ni ruidos ni coches ni el ascensor incluso, que está cerca de mí... yo estoy muy contenta estoy muy contenta. Lo único descontenta que estoy es por muchos vecinos que con los vecinos (*pone mala cara*) ... bueno algunos, no todos (Isabel 47 años)

La referencia a "la parte interior", se refiere a las ventanas que dan al patio central de la finca. A pesar de las ventajas aludidas, a lo largo de la entrevista también recuerda su antigua vivienda con nostalgia y alude al estigma asociado del que ha

conseguido alejarse viviendo en el nuevo edificio localizado en una calle menos identificada:

Está todo derribado. Iba al derribo (...) tenía mi piso bastante bien. Era interior. O sea, desde que he venido aquí de verdad me he olvidado completamente del piso, porque aquí me encuentro más a gusto más tranquila. Y no es la calle San Ramón. Porque cuando te dicen: "¿Dónde vives? En la calle San Ramón" Entonces es muy distinto, me siento yo más... Como más superada de decir... antes en la calle San Ramón ni me atrevía a decirlo. (...) Claro, y era una vergüenza y no era una vergüenza por mí, sino porque te miraban como discriminándote. Eso es ahora distinto aquí (*calle del Edificio Naranja*) habrá gente que conoce la calle y otra parte que no la conoce, pero sí se sabe que está por el Paralelo y es buena zona. Es muy distinto (Isabel 47 años)

Tanto Mario como Isabel coinciden en la aceptación resignada e incluso positiva del cambio, aunque convienen en quejarse de los problemas de convivencia con sus nuevos vecinos.

Pérdida de redes sociales, cambio en las estrategias de supervivencia y nuevos gastos derivados del traslado: la llegada

La pérdida de las redes vecinales anteriores al traslado es uno de los hechos que aparecían en las conversaciones y entrevistas, incluso en aquellos vecinos que valoraban positivamente el cambio. En ese sentido, la nostalgia del pasado aparecía cuando se recordaba un barrio idealizado de infancia y juventud, tal y como la señora Mari, también afectada por las demoliciones:

Tengo recuerdos muy divertidos del pasado, yo he pasado una infancia maravillosa. Aquí había una gente, siempre ha habido miseria y ha habido gente un poco, ahora hay gente maleante con muy mala idea. Antes no. Antes siempre *han* habido pobre chorizos, ha habido de todo, pero el ladrón que había antes te quitaba la cartera y echaba a correr y ahora no. Ahora a punta de navaja y te hacen daño. Yo tengo unos recuerdos maravillosos (...) Todas mis amigas que al tirar todas estas partes se han ido una infancia maravillosa de jugar en el terrado con todas mis amigas. Estúpido, estúpido (...) Por supuesto. Si a mí me dan un piso es porque no me han encontrado en la calle y yo preferiría que restauraran la fachada y luego lo de detrás. Seguro que irá al derribo. Yo no sé. Yo una vez que me saquen de aquí, que hagan lo que quieran, más vale que lo tiren, que lo quemaran. Ventajas, vamos, pues que tengo ascensor y cuarto de baño y punto. Desventajas que aquí tengo una vida maravillosa y muchas menos habitaciones, menos espacio... (Mari, 57 años)

Señora Antonia, jubilada y su marido que vivían en "la calle Nueva" (calle Nou de la Rambla) desde hacía 23 años recordaba con nostalgia el apoyo que existía entre vecinos de su antigua finca, para ella, ya es tarde para crear nuevos vínculos:

Aquí cada una en su casa y hola, hola. No se puede tener otra confianza. Aquí amistades no se cogen, al menos las personas mayores. (..) Aquí (Barcelona) vine muy joven, tenía 37 años. Me ha dado tiempo de coger amistades muy sanas de señoras que cuando te veían enferma venían a picarme a la puerta y me decían si quería algo. Me hacían la compra me hacían de comer, incluso a la fuerza cuando yo estaba tan mala. Estuve muy mal, he estado muy mal cuando me dio lo de la aorta. Me llevaron de urgencia a la residencia. De eso hace unos 8 años. Ellos me ayudaron. Me compraban me hacían un caldito. (...) ya no es igual que estar en la misma escalera. No es igual. Paso mucho tiempo sin verlos (Señora Antonia, 60 años)

Refiriéndose a los antiguos vecinos y a su adaptación al nuevo edificio afirma:

A ellos también les ha dolido. Estábamos muy bien antes. Antes eran pisos más viejos, pero más cómodos. Pagábamos nada. Y estábamos muy bien. Tenía menos que limpiar; y aquí si no limpio ya verás. Un piso tan grande y 8 ventanas que tengo. Yo que soy mayor, tengo artrosis y tengo un desgaste de huesos que se llama osteoporosis eso de los huesos y del corazón. Y tengo un montón de cosas y bueno, yo no puedo pagar a una mujer para que venga a limpiar el cristal. Luego estas persianas del comedor tenían que haberlas puesto para el cristal. Pues no. Después está la escalera. Gente mayor no debería tener esta escalera. Pero mira me ha tocado en suerte qué voy a hacer. (Señora Antonia, 60 años)

En sus relatos sobre la llegada al bloque de vivienda social fue habitual obtener descripciones comparadas con los pisos antiguos donde se describían lugares reformados por ellos, con luz y balcones a la calle, idealizando su antigua vivienda que, aunque vieja, "no estaba tan mal" como para ir a demolición:

El piso antiguo estaba bastante bien claro era una casa vieja, pero estaba bastante bien porque lo había reformado yo, todo por completo. Por hacer las reformas no me he subieron el alquiler, me hicieron un contrato indefinido de los que se hacían antes. Entonces sí lo que hice yo fueron todos los arreglos por mi cuenta, hice el piso como si fuera nuevo. Y estaba bastante bien. Claro, a diferencia éste es nuevo o más amplio tiene más ventilación... me encuentro más a gusto claro. Me encuentro más a gusto en este aspecto. Allí también bastante sol. (...) Allí eran más bien aquellos "pisos de alcobas", lo que pasa es que yo hice repartición, hice lo que son dos dormitorios, un comedor muy guapo cuarto de baño completo. Estaba bastante arreglado. Puse suelos puse techos y los tabiques todo nuevo también el cuarto de baño (Remedios, 47)

Fue habitual encontrar narrativas sobre formas de subsistencia que, aunque en equilibrio precario, permitían mantener las economías familiares. Destacaban los relatos de ingresos que obtenían de realquilar habitaciones de su vivienda antigua, una lógica de supervivencia reconocida históricamente en el barrio y aún activa en esos años, difícil de reproducir en el Bloque Naranja dado el control social existente ya que "todo el mundo sabe de todo el mundo":

Tenía mi paguita. Tenía un matrimonio en casa como tenía habitaciones libres, pues más o menos iba luchando. Porque yo trabajar no puedo. (...) Pero allí me he tirado varios años sin trabajar. Allí con los huéspedes que tenía y la paguita mía y después en la calle (...). Todas las personas lo han respetado, yo les he respetado a ellos. No me ha importado la forma de trabajo que han tenido. Lo demás. Se han portado bien pues... han llegado. Han tocado la puerta del comedor: "Mario, se puede". "Sí, pase". Me han pagado la semanada. Además, había compañía con quien hablar. Se veían por la noche. Además, a lo mejor ellos me pagaban una película: "ven a ver una película!". Veíamos una película en casa, yo allí estaba, estaba muy bien" (...) Bueno, aquí es otra cosa. (Mario, 60 años)

El otro piso era viejo. Había una gran diferencia con éste. Tendría 200 m². Porque con decirte que en un tiempo en una habitación tuvimos 8 realquilados.... Teníamos 5 habitaciones. En el piso colocamos 20 personas como nada (..) "Lo único pequeño era la cocina y el comedor. Cuando venía mi familia dormíamos nosotros y mi hija. Así que no era tan chiquitín... este sí que es pequeño. El comedor es grande pero el otro (*era más grande*) (Isabel, 46 años)

Otro de los gastos derivados del traslado que contribuyeron al desequilibrio de las economías familiares fue la compra de nuevo mobiliario, especialmente para el comedor-sala de estar y muebles de habitaciones que resultaban estrechas en comparación con las viviendas de origen (ver Figura 8), y la instalación de persianas o cortinas de los pisos. El tipo de muebles elegidos, en estilo y materiales, y su cuidado actúa como escaparate de la imagen pública por lo que es habitual en procesos de realojo realizar reformas como forma de apropiación del espacio doméstico (Giglia, 2000). Estos procesos de endeudamiento posteriores a las experiencias de realojamiento son comunes en otros casos vinculado a la pérdida de las redes de apoyo mutuo que los sustentan (Villasante 1989; Giglia 2000):

Yo para el traslado tuve que adaptar los armarios. Tuve que comprar literas nuevas y un mueble nido porque los otros no caben. Todos los muebles los hemos tenido que comprar nuevos porque no tenían espacio para ponerlos (*los antiguos*). No tenían espacio y aquí no puedes poner mesita de noche. Hay ventilación, pero poca intimidad. Ventilación que nos dé el sol de pleno también (*falta*). Ventilación que tenemos muchas ventanas, pero de dónde nos sirven si tenemos que tenerlas echadas para que no nos vean! Y las persianas estas del comedor las he tenido que poner yo, porque si no me entraba el sol de pleno y me quema el sillón y las cortinas. Me tuve que gastar yo 30.000 pesetas de las persianas (Señora Pilar, 56 años)

El endeudamiento aumentó el miedo a ser desalojados de sus viviendas por morosidad de los pagos del alquiler de la vivienda y de los servicios (calefacción, agua, electricidad). Los vecinos tenían ingresos limitados e inestabilidad laboral e ingresos mensuales fijos, teniendo que afrontar costos adicionales asociados al traslado, adaptación y mantenimiento de la vivienda. Esta situación llevó a recuperar estrategias previas a la antigua vivienda, volviendo a usar estufas de butano para controlar el gasto. La morosidad en los pagos de las nuevas viviendas suele ser un problema recurrente en programas de realojo para población vulnerable, contribuyendo a aumentar la fragilidad e inestabilidad económica. A los problemas habituales en los casos de realojamiento dificultando los problemas de adaptación se añadieron los derivados del diseño.

Apropiación de los espacios comunes: un diseño muy criticado

El diseño del Bloque Naranja pretendía la potenciación de los espacios comunes, por lo que pasillos, escaleras, patios de acceso y puentes elevados, estaban pensados para favorecer el contacto social. Sin embargo, la impresión del diseño era mayoritariamente negativa. La llegada al edificio se describía como un aterrizaje a “otro mundo”, destacando la densidad de ocupación del bloque y el intenso tránsito de gente desconocida, lo que producía una incomodidad y sensación de inseguridad:

La sensación muy mala, muy mala es como si hubiera venido del pueblo es como si hubiera venido de otra parte del mundo. Después de tanta gente venir aquí y te dicen adiós, adiós...(Remedios, 47 años)

Si allí éramos 34 vecinos, aquí somos 129... Que nos tenemos que comunicar todos. Todo lo más horrible entre el 9 y el 7... ¿Qué diga para allá qué es lo que hay? Pues que está subiendo gente y cada día sube gente a las cuatro o a las cinco de la mañana sube gente también que nadie lo ve, pero yo lo veo yo bajo. Y ellos suben y es horroroso. (Pedro, 42 años)

El diseño de manzana cerrada con múltiples pasillos trasladó estas actividades ilegales al interior del edificio, especialmente en algunos lugares identificados por los vecinos como "escaleras". Una vecina con hijos pequeños expresa su preocupación:

Aparte de estas (sus vecinas), lo que tampoco veo bien es la gente que está aquí metida son camellos, que se ponen a vender la droga. Hay muchos yonquis. Es un perjuicio para los niños también, aparte de para los vecinos, para los niños de que vengan cuando estamos medio dormidos (...). Más o menos se sabe, cuántos vecinitos hay que se dedican a la droga. Y quien paga las consecuencias somos nosotros y los críos... cada dos por tres, cuando limpio la escalera encuentro las agujas y las botellas de agua... ahora ponte que va un niño y coge la aguja. ¿Esto ves tú el problema? Aparte es que los cuartos pisos están muy mal, hay muchos rincones. Mal en el aspecto de que si te metes por una punta atraviesas *tó* el edificio de arriba abajo. Que no hay digamos una repartición. No hay reparticiones; los del número 9, los del número 10 que comunicamos todos desde el número 7 hasta el número 13. (Remedios, 47 años)

En otra entrevista se sabía exactamente dónde y quienes consumían o/y "trapicheaban" con droga en el edificio, como el caso de mi vecino:

Como el que le han dado al yonqui. El yonqui es un problema nena, porque luego mete a gente que no tiene por qué meter no es solamente él el que se mete en el piso. Porque yo he visto que ha metido otra gente, ahí va gente yonqui que van a pincharse al piso que van a hacer lo que tengan que hacer nena. Entonces tampoco está bien. Este chaval no vende droga, a lo que se dedica es a robar. Es un chaval que, aunque es yonqui es *educado* no es un yonqui mangante. (...) A la Filo esa rubia, es camello, la del segundo piso de aquí el número 9, la Mercedes, el Eusebio del segundo piso esos también... (...). (Núria, 40 años)

La epidemia de la droga (consumo de heroína principalmente) afecta a la ciudad de Barcelona de forma exponencial para alcanzar su máxima expresión a finales de los 80, siendo abordado como una situación de crisis social y sanitaria que generó gran alarma social (Gamella 1997). En la época de la crisis de los narcopisos en el 2017 el Bloque Naranja contaba con un "narcoportero" que controlaba el acceso a los pisos usados para la venta de heroína y cocaína (prensa nacional).

Las dinámicas económicas delictivas a pequeña escala fueron apareciendo a medida que fui formando parte del paisaje. La justificación de estas formas de "buscarse la vida" claramente ilegales y trasladadas al interior del edificio me fue explicada de la siguiente manera:

precisamente, no es buscarse la vida con cosas ilegales. Hay gente que se dedica a la compra y venta de cosas y no es ilegal. Por ejemplo, yo conozco aquí a un chico que sé que no es ningún chorizo, sé que te trae género que a lo mejor es de otras personas. Pero como a mí no me ha costado nada, yo se lo doy y le digo mira quiero 5000 por esto, 4000 por aquello... si él consigue más eso se gana él." (...) " para hacer estas cosas tienes que conocer a la gente, el ambiente en el que te mueves y a quién le das estas cosas. (Señor Mario, 60 años)

Por otro lado, el diseño, calificado como carcelario, era criticado unánimemente. El edificio era conocido en el barrio como “la quinta galería”, refiriéndose a la cárcel Modelo de Barcelona. Así describieron los vecinos el ambiente carcelario de los espacios intermedios:

¿Alojamiento? Esto parece una prisión. ¡Aparte de ser una prisión mal comunicada todos entramos por el mismo lugar, por el mismo aro...! cuando se ha perdido mucha tierra, ¡tierra de nadie! Porque nadie se beneficia (Lurdes, 55 años)

Más que nada es como la Modelo de Barcelona. Puertas por todos lados. Y no sé... deberían haber construido algo como lo que han hecho en la calle Nueva. Una escalera con pisos aquí y aquí no ¡no! No lo entiendo. No entiendo cómo se hace. El edificio tiene cosas negativas, en primer lugar, la fachada. Yo he leído en los periódicos que ha sido un diseño modelo. Sin embargo, para mí es horrible. Porque a mí me gustan los pisos con terrazas para tomar el fresco en la terraza. (...) éste será de diseño de que quieras, pero este es muy feo. Además de hacerlo con ladrillo pequeño a hacerlo con bloque deja el edificio más bonito. Esto estaría muy bien para gente normal. Viviendo gente normal estaría bien esto de que la gente se comunicara, que todo el mundo se llevará bien que se relacionaran... (Señor Mario, 60 años)

Por eso lo que digo yo.... El piso está bien para gente normal que todos se llevan más o menos bien, como en familia, como pasa en otros sitios... Que se relaciona a todo el mundo con todo el mundo. Todos iguales como una familia.... Pero para eso habría que sacar el 75% de la gente por lo menos. (Mercedes, 50 años)

Mamá, dile lo que pasó el otro día. No te acuerdas que nos abrieron el tendedero. Así otra cosa el tendedero nos ha desaparecido toda la ropa estaba el candado puesto. Yo no sé si alguien dejaría la puerta abierta de aquí o las mismas personas que tienen candado saltaron y me han quitao la ropa del tendedero. Bueno ya hay varias que les han robado. Ya no me atrevo a atender arriba porque como somos tantas personas a ver quién ha sido. Aquí hay unas 130 viviendas sobre unas 500 personas que somos como animales. (Montse, 24, hija de Ramona)

Uno de los espacios comunes de conflicto vecinal fueron las denominadas “gàbies” o zona de tendederos en la azotea del edificio. Las acusaciones de robos de ropa y las dificultades de acceso a la zona superior a través de una escalera supuso múltiples problemas para las vecinas usuarias del lugar.

Apropiación del espacio, modificación y fragmentación del edificio

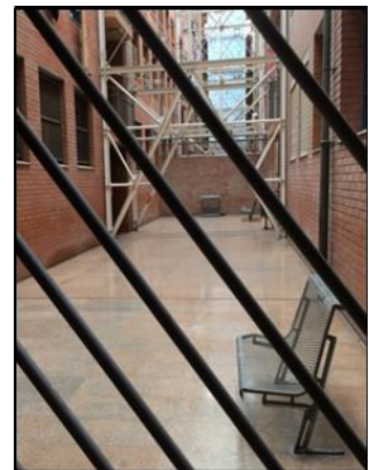
Las complejas rutas de acceso a las viviendas, pasillos y zonas de interacción generaron también rechazo por lo que significaba de pérdida de privacidad. Tanto fue así que se produjo una iniciativa vecinal de sectorización en escaleras separadas. El acuerdo entre vecinos no fue unánime aunque mayoritario, por lo que supuso un proceso complicado de negociación entre vecinos y vecinas hasta su materialización en el 2010 donde se procede al tapiado de pasillos y a la consolidación de la división del patio central antes con una valla y después con ladrillo vista. Por iniciativa de la administración además se procedió también al tapiado de las escaleras con el objetivo de permitir la acción policial. Los entrevistados en 1991 ya indicaban los problemas del edificio por falta de privacidad, limpieza de áreas comunes y movilidad horizontal:

Los arquitectos cada vez hacen obras más ridículas, no hacen más que rincones. Rincones que solamente sirven para meter porquerías, basura y pincharse como han hecho en el bloque de la esquina (...) El que han hecho afuera, está en concordancia con los otros, pero éste no pega nada. (...) Esto no está muy católico. Aquí me miran muchas veces porque como tengo la ventana muy abierta siempre porque respiro mal. Y mira, parece que estamos chafardeando a los que pasan. No lo veo muy católico. Para mi opinión. (...) No me gusta que hayan unos pasillos tan largos y la necesidad de que por las escaleras pase toda la gente de un lugar a otro. Que los ascensores cojan las zonas medias, con lo cual los seguimientos son bastante continuos. Una escalera es una escalera. Una escalera debe cursarse verticalmente no horizontalmente. (Patricia, 28 años)

Yo estoy a favor de las separaciones por cuestión de intimidad. ¿Por qué los del 9 tienen que pasar por el 11? Porque ya nos conocemos, ya somos demasiados vecinos y luego nadie se hace cargo de limpiar el ascensor cuando todo el mundo se sube por el ascensor y por los pasillos, a no ser las 3 vecinas que lo hacemos... Ya que hay muchos vecinos. A los que están subiendo, los que están bajando. El ascensor, los pasillos, las escaleras y nadie se encarga de limpiarlos. (Ana María, 35 años)

las divisiones por un lado lo veo bien, pero por otro no lo veo tan bien. Porque un día hay fuego y pasa cualquier cosa en fin no hay por dónde salir, tienes que tirarte abajo. En otro sitio hay mejores formas de salir que aquí. Lo que pasa es que no hay extintores en las escaleras y luego en la salida de incendios no está tapiada o lo del parking de la policía abajo. Dicen que pondrán allí una comisaría pondrán policías, pero vendrán algunos elementos por aquí de todo (quejas sobre la venta y consumo de drogas en el interior del edificio). (Pregunta: ¿Eres partidaria de la separación entre escaleras?) Sí yo sí. Sí, pero nena... es que es un problema. De todas formas, está compartiendo este trozo igualmente. Porque lo estás compartiendo igualmente (Remedios, 47)

Figura 11. Fotografías de la sectorización del patio central en forma de valla metálica (color negro) entre bancos (2012) y con muro de ladrillo vista (2017).



Fuente: Teresa Tapada-Berteli

La falta de privacidad y los problemas de convivencia llevó a los vecinos, después de años de discusiones, a construir una valla metálica que separara el patio interior, lo que reconduciría el flujo a una circulación vertical hacia las viviendas de las plantas. En la fotografía de la derecha se puede observar la consolidación de la separación provisional de valla a muro de ladrillo vista. La consolidación de la sectorización fue posterior, construyendo un muro en el patio y muros de separación

en los pasillos (Figura 10 fotografía de la derecha). En las fotografías se puede observar la división y la última remodelación con estructura metálica de color blanco. Se ve la valla metálica a nivel de suelo como marcador territorial de separación. En el 2009 se firma un Convenio de remodelación parcial que engloba el sector del Bloque Naranja, incluida como Modificación del PERI de Raval en que se acomete una obra de andamiaje interior (andamiaje blanco) para fortalecer la estructura del edificio y se añadió un sistema antincendios que fue una de las reivindicaciones de la asociación de vecinos veinte años después. En el 2009 la administración propone la demolición parcial del edificio “no por patologías estructurales sino por problemas sociales (suciedad, incivismo, poca luz y mercadeo de droga) a propuesta de la regiduría de Ciutat Vella, con la idea de dispersar a las “familias conflictivas”. Los vecinos aceptan la propuesta, aunque nunca fue implementada.

Figura 12. Fotografías interior del edificio



Fuente: Teresa Tapada Berteli. Fecha 2015 y 2017

Figura 13. Fotografía de la zona de la azotea



Fuente: Teresa Tapada Berteli. Fecha 2015

Vigilancia, rejas y privacidad en el espacio domestico : "puertas para adentro hace cada uno lo que quiera"

Tal y como ocurre en otras experiencias de reubicación (Giglia 2000), la nueva situación residencial no repercute de forma homogénea sobre los sujetos afectados. Frente a las complejas dinámicas vecinales de los espacios comunitarios, la noción de vivienda como refugio emerge como un tema recurrente. Los residentes, muchos de los cuales han experimentado cambios significativos en sus condiciones económicas, encuentran en la privacidad de su casa una defensa ante "lo de fuera". La afirmación recurrente de que cada uno es libre en su casa y "yo no sé nada de nadie" son actitudes observadas por antropólogos en las investigaciones sobre la sociabilidad en los edificios de construcción pública, como las realizadas en lugares tan diferentes como México, Francia o Italia (Althabe 1984 y Giglia 2000). En el edificio cada vez que trataba de llevar la conversación a las relaciones con los vecinos, mis interlocutores me daban respuestas donde afirmaban la ausencia de tales relaciones: "yo acá no tengo relación con nadie" o "buenos días, buenos días", "y aquí en casa no conozco a nadie" o "yo no tengo necesidad de nadie, yo no les pregunto nada" y "ellos no me dicen nada yo no hablo con nadie prefiero estar tranquila, yo a mi casa yo me ocupo de mis asuntos no juzgo y no quiero que me juzguen". Sin embargo, acto seguido se hacían largas descripciones de la vida de los vecinos y vecinas del edificio con los nombres y lugares donde vivían. Estas identificaciones estaban vinculadas a conflictos de convivencia con acusaciones de pequeños hurtos (ropa en el tendedero, una planta en el pasillo, acusaciones de "trapicheos" de prendas robadas), o del problema de la venta de droga "a domicilio".

La sensación de control como si se tratara de un "panóptico", transmite una sensación de sospecha permanente sobre el otro, al que se le califica de "gentuza", "gente no normal"; influyendo en la forma en la que los vecinos se relacionan entre sí. El peor insulto entre vecinas era la acusación de "chafarderas", aunque todas inevitablemente podíamos ser acusadas de "meter las narices" literalmente en los pisos por la ventana de la cocina del pasillo o a través de los dormitorios del patio. Por un lado, se realiza una defensa repetida de la libertad que cada vecino o vecina para hacer de su espacio privado lo que quiera, para, renglón seguido, hablar con todo detalle sobre la vida de los "otros". La percepción de inseguridad hace mella especialmente en las personas más vulnerables, los mayores. La casa se convierte aquí con más razón para los más vulnerables en el refugio, la seguridad, el lugar de descanso y protección:

En tu casa. Mientras estés en tu casa bien. Lo de la calle es inevitable no se puede evitar y aquí dentro, pues aquí se vive como puedes. Yo no sé la vida de cada cual me entiendes. Yo no sé... (Señora Antonia, 60 años)

El cuidado de la vivienda dependía de las condiciones socioeconómicas de las familias. Sin embargo, la mayor parte de mujeres que me invitaron a sus casas, a

tomar café o a charlar, mostraban con orgullo su cuidado. Los salones de mis vecinas relucían de limpios y sacaban sus mejores piezas de vajilla para mostrarse como “merecedoras” del ascenso social que implicaba su nueva vivienda. A pesar de las críticas el piso se representa como un lugar valorado, un espacio nuevo, una oportunidad, en definitiva, un refugio y defensa, en contraste con las críticas de los espacios de uso común y la pérdida de las relaciones vecinales antiguas:

Acostumbrados sí que estás después de 2 años y no me hace mucho efecto esto. Yo tengo amigos que vienen y se quedan parados. Van por aquí con miedo. Gente que no lo conoce va con miedo. Pero yo estoy acostumbrada. (...) Ahora, puertas para adentro hace cada uno lo que quiera. Quiero decir que estoy más contenta aquí. Por el piso estoy más contenta el piso es nuevo y no me entra tanta mierda. (Isabel, 46 años)

El piso nuevo significó para estas personas, la adquisición de un bien al que se reconoce un gran valor vital y de representación social. Es una oportunidad de mejora a pesar de los problemas, donde el proceso de construcción social del espacio desde la perspectiva de la experiencia de sus habitantes, requiere de atención en operaciones de características similares.

Conclusiones

Los escenarios de la desposesión (Harvey, 2004) en su condición de historia compuesta de las múltiples realidades cotidianas de quienes les afectan, quedan habitualmente eclipsados por discursos y análisis en una escala de ciudad. Este hecho es especialmente relevante en procesos de regeneración urbana, en los que la reubicación de los vecinos y vecinas se presenta como un efecto colateral del proyecto de mejora en beneficio de la ciudadanía, de la que ellos son parte. El trabajo de campo etnográfico permite reconstruir la dimensión gradual y, a veces violenta de los procesos de regeneración urbana desde la experiencia cotidiana del espacio y su reapropiación. En efecto, la etnografía posiciona al investigador en un lugar de privilegio, con su presencia directa e intensa para observar los acontecimientos de una vida cotidiana que existió y que se dio por desaparecida. Los efectos de las operaciones de regeneración urbana, requieren ser abordados desde su complejidad y génesis histórica, y de forma paralela en una escala macro urbana y otra micro social desde la que incorporar la mirada de las sociabilidades y prácticas ciudadanas de los residentes que habitan la ciudad y a quienes les afecta directamente el proceso (Çaglar y Glick Shiller 2018). Desde la perspectiva del diseño se hace necesario construir un campo de conocimiento compartido entre la antropología y la arquitectura (Stender 2019) que permita resolver lo que Low denomina la “banalización” del impacto del diseño (Kassamali y Low, 2022).

El diseño determinista del espacio, a pesar de ser criticado por su simplicidad, sigue presente en proyectos contemporáneos. El diseño arquitectónico del Bloque Naranja, destinado a fomentar la interacción entre vecinos, ha generado divisiones físicas y simbólicas además de múltiples conflictos de convivencia en su búsqueda de

ajuste o congruencia con su forma de apropiación espacial anterior. Los residentes del Bloque Naranja percibieron el espacio comunitario, no como un espacio público a compartir, sino como una amenaza de su privacidad generando una vigilancia mutua; que es tan manifiesta, como permanentemente negada. Los espacios proyectados para uso comunitario como el patio central, pasillos y escaleras con múltiples formas de conexión entre ellos, son percibidos como lugares de conflicto e incluso áreas propicias para actividades ilegales. El diseño es tan negativo a tal punto que optan por seccionar estos lugares de comunicación horizontal con fronteras añadidas con vayas primero y tapiados después. Los andamiajes posteriores (andamiajes blancos) han incrementado la sensación de espacio carcelario y panóptico.

La vivienda se convierte en "la última frontera" de libertad y supervivencia, un espacio que, aunque les aisle de la calle, de sus redes vecinales anteriores, también es un espacio de defensa, refugio y fortaleza. La mejora que supuso el traslado a viviendas nuevas muestra valiosas lecciones de las que aprender en proyectos de reubicación de población vulnerable. La principal es la necesidad de realizar diagnósticos sociales de la población previos al diseño de los edificios para evitar generar conflictos. Además poner atención a las múltiples características intangibles de la relación social con el espacio físico como; la orientación, la privacidad, la representación del estigma asociado a la localización, la sensación de vigilancia, especialmente para los más vulnerables como personas mayores y niños. Las contradicciones entre las representaciones y las realidades del proceso de reubicación de los primeros vecinos del lugar revelan la compleja heterogeneidad social y trayectorias diversas de los vecinos y vecinas desde sus primeras fases, convirtiéndose posteriormente en barreras, muros y verjas metálicas. Estas conclusiones subrayan la necesidad de comprender más allá de las declaraciones superficiales, explorando las dinámicas subyacentes que dan forma a las comunidades en sus propios entornos en constante cambio, apropiación y transformación.

La fractura social que genera el realojamiento para las personas afectadas requiere ser reevaluado por los técnicos, diseñadores y políticos responsables de estos procesos: la rendición de cuentas permitirá evitar resultados inesperados en futuras operaciones de construcción de vivienda pública o en procesos de transformación urbana. Aunque el determinismo arquitectónico ha sido desacreditado desde un punto de vista científico, sigue ejerciendo influencia en la práctica contemporánea. El comportamiento social no puede predecirse de forma tan "banal" en palabras de Low (Kassamali y Low, 2022), como la que muestra este caso. Únicamente la comprensión de las complejas interacciones entre el entorno construido y el comportamiento humano en ambos sentidos, nos permitirá diseñar espacios futuros más adecuados, quizás no perfectos pero menos imperfectos que el tratado. Para ello, se hace imprescindible una mirada interdisciplinar entre la antropología y la

arquitectura (y otras ciencias sociales), que permita reconocer las simplificaciones del determinismo arquitectónico y abordar los desafíos actuales en el diseño y la planificación urbana; especialmente si éstas son de interés social y realizadas con fondos públicos.

Bibliografía

- Alexandre, Octavi. 2002. *Catàleg de la Destrucció del Patrimoni Arquitectònic Històrico-Artístic del Centre Històric de Barcelona*. Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.
- Altabe, Gérard et alii. 1984. *Urbanisme et réhabilitation symbolique*, Paris : Maspero.
- Bohigas, Oriol. 1987. Metàstasi i estratègia. En : *Ajuntament de Barcelona. Barcelona, espais i escultures (1982-1986)*. Barcelona : Ajuntament de Barcelona, 11-12.
- Borja, Jordi. 2010. *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: Editorial UOC.
- Busquets, Joan. 2004. *Barcelona. La construcción urbanística de una ciudad compacta*. Ediciones del Serbal. Barcelona.
- Çaglar, Ayse y Glick Schiller, Nina. 2018. *Migrants & City-Making. Dispossession, Displacement, and Urban Regeneration*. London: Duke University Press.
- Gamella, Juan F. 1997. Veinte años de heroíomanía en España (1977-1997): Balance de una crisis de drogas. *Problemas Criminológicos en las sociedades complejas. Claves de la Razón Práctica*, nº 72 pp 20-30.
- García-Almirall, Pilar et alii 2021. Residential Vulnerability of Barcelona: Methodology Integrating Multi-Criteria Evaluation Systems and Geographic Information Systems. *Sustainability*, 13.
- Giglia, Angela 2000. *Terremoto y reconstrucción. Un estudio antropológico en Pozzuoli, Italia*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Giglia, Angela 2012. Habitar; orden cultural y tipos de hábitats en *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana de México. Unidad Iztapalapa.
- Harvey, David. 2004. *El "nuevo" imperialismo*. Madrid: Akal.
- Sumayya, Kassamali and Setha Low. 2022. The 25th Anniversary of "Spatializing Culture: The Social Production and Social Construction of Public Space in Costa Rica" American Ethnologist website, 14 January 2022 [<https://americanethnologist.org/features/interviews/the-25th-anniversary-of-spatializing-culture-the-social-production-and-social-construction-of-public-space-in-costa-rica>]
- Low, Setha 2017. *Spatializing Culture. The Ethnography of Space and Place*. London: Routledge
- Llorens et alii, Tomás. 1973. *Psicología y determinismo arquitectónico*. Barcelona: La Gaya Ciencia.
- Magrinyà, Francesc y Maza, Gaspar 2001. Inmigración y huecos en el centro histórico de Barcelona (1986- 2000). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [Immigration and gaps in the historic center of Barcelona (1986-2000). *Scripta Nova. Electronic Journal of Geography and Social Sciences*].

- Masala. 2017. Barris. Especulació, urbanisme, model de Ciutat. [<https://masala.cat/especulacion-turismo-y-naufragio-habitacional/#sdf footnote3sym>].
- Péttonet, Colette (1968) *Ces Gens-là*. Paris: François Maspero.
- Sargatal, María Alba 2003. La vivienda en el centro histórico de Barcelona. El caso de la Rambla del Raval. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona.
- Sassen, Saskia. 2014. *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Scarnato, Alessandro. 2016. Barcelona Supermodelo. La complejidad de una transformación social y urbana (1979-2011). Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Editorial Comanegra.
- Serra, Pere. 1989. Les actuacions sobre Ciutat Vella: I. El programa ARI. En: AJUNTAMENT de Barcelona. *Revitalització urbana, social i econòmica. Primeres Jornades de Ciutat Vella*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 91-100.
- Smith, Neil. 2000 "Del Lower East Side al Raval" *La Vanguardia*. 8/12/2000
- Stender, Marie. 2020. "Towards and Architectural Anthropology. What Architects can learn from Anthropology and viceverse" en Jasper, Adam. 2019. *Architectural Anthropology*. London: Taylor and Francis.
- Subirats, Joan. y Rius, Joaquim. 2006. *Del chino al Raval. Cultura y transformación social en la Barcelona central*. Barcelona: CCCB.
- Masala 2017 Barris. Especulació, urbanisme, model de ciutat. [<https://masala.cat/especulacion-turismo-y-naufragio-habitacional/#sdf footnote3sym>].
- Taller VIU (contra la Violència Immobiliària y Urbanística). 2006. El cielo está enladrillado: entre el *mobbing* y la violencia inmobiliaria y urbanística. Barcelona: Bellaterra.
- Tapada-Berteli, Teresa. y Arbaci, Sonia. 2011. Proyectos de regeneración urbana en Barcelona contra la segregación socioespacial (1986-2009): ¿Solución o Mito? *ACE: Architecture City and Environment*, 6, 17, 187-222. [<https://upcommons.upc.edu/handle/2099/11085>].
- Tapada-Berteli, Teresa. 1990. *Estudio socio-antropológico de los efectos de la operación de rehabilitación urbanística en el Raval de Barcelona*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1990. PhD Thesis (*no publicada*).
- Unió Temporal d'Escribes (UTE). 2004. Barcelona, marca registrada. Un model per desarmar. Barcelona: Virus Editorial
- Villasante, Tomás et alii (1989) Retrato de chabolista con piso. Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid. Madrid: IVIMA.

© Copyright: Teresa Tapada-Berteli, 2024
© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2024.

Ficha bibliográfica

TAPADA-BERTELI, Teresa. "Puertas para adentro, hace cada uno lo que quiera": microrrelatos "interiores" de un realojamiento urbano imperfecto. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 28, Núm. 3(2024), p. 109-136 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2024.28.45122

